

## Fundaciones, cosmogonías y personajes: mito prehispánico en literaturas latinoamericanas

En 1957, Roland Barthes se preguntaba acerca del mito en la contemporaneidad, en ese célebre ensayo que acompañaba a sus *Mitologías*. Su simple respuesta es que éste es un habla, aunque no cualquiera, sino una que provendría de determinadas condiciones del lenguaje. El mito, para Barthes, es entonces un sistema de comunicación, un mensaje y no un concepto ni una idea, el mito no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma en que se lo profiere: sus límites son formales, no sustanciales<sup>1</sup> ¿Y cuáles son, entonces, esos límites formales que reactivan al mito en el espacio latinoamericano de “hoy”? ¿Y cuáles –quizá en un modo un tanto más fundamental– los límites de representación e interpretación que lo resignifican, lo revisten de poder, lo *profieren*? Ninguna ley, natural o no, impide *hablar de las cosas*, dice Barthes<sup>2</sup> ¿Y de qué habla ese habla que es el mito prehispánico? O, incluso, ¿cómo lo elige la historiografía en sus discursos, cómo lo inserta, cómo lo *usa*, cómo lo descubre?

En los textos que aquí se presentan el mito prehispánico –ése, se insiste, que no es una forma cerrada, fija, esto es: no es la Historia– retoma la centralidad y su presencia se convierte en el punto de vista desde el cual se vuelven a pensar fundaciones, cosmogonías y personajes, aunque no ya para sólo dar cuenta de la identidad o de la valía de los sujetos latinoamericanos en las historias nacionales, sino, más bien, para mostrar su carácter dinámico. Es decir, la serie de artículos que a continuación se presentan conectan con la certeza que desde diversas instancias discursivas se ha venido planteando en años recientes: que el poder discursivo del mito prehispánico en las diversas literaturas latinoamericanas no es el que otorga un enunciado cerrado en su implicación simbólica, sino el de una escritura abierta, que siempre puede mostrar lecturas diversas, a veces incluso reveladoras, ahí donde el mito en sí, como parte del tejido literario, a veces traiciona las intenciones del enunciator y se resiste a la fijeza.

---

<sup>1</sup> Barthes, Roland, *Mitologías*, México, D.F., Siglo XXI, 1999, p. 118.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Y desde este particular intersticio de la cultura y literaturas latinoamericanas, Márcia Hoppe lee con un punto de vista descentrado –el que surge de la noción problematizada de lo femenino– la presencia de ese mito híbrido de enorme poderío, el de la Malinche, en literaturas recientes. Esta autora, entonces, parte de la idea de cierta crítica feminista para la que el mito, una vez desarmado y vuelto a armar, es capaz de mostrar lados ocultos de la historia. Rosa María Grillo, a su vez, aborda este constructo mítico, aunque en su caso para reflexionar en cuanto al papel de la palabra como principio de colonialidad y su implicación en la construcción de la Malinche/Malinalli/Malintzin como núcleo de irradiación simbólica.

Por su parte, Porfirio Mamani lleva a cabo una labor de reinterpretación sobre el complejo mito del Huarochiri, bajo la sospecha de que las lecturas dependen, muchas veces, de la instancia de lectura y celebrando la posibilidad de que el mito peruano aún posea significados novedosos, capaces no sólo de dar cuenta de aspectos del pasado, sino del presente. Manuela de Oliveira relea la obra de Oswald de Andrade para reafirmar la multiplicidad de voces subjetivas que en ésta subyacen, con lo que reactiva esa capacidad dinámica de la vanguardia –en este caso el modernismo brasileño–, para romper linealidades y dislocar lecturas elitistas. Para Inmaculada Legro, la relectura de *Terra Nostra* de Carlos Fuentes –su máximo proyecto de imbricación mítico-histórica– le permite descubrir los mecanismos con los que el autor mexicano conjuga mitología, ritual y sueño para redirigir la historia.

Con un punto de partida semiótico, Alba Estrada propone tres unidades de sentido fundamentales en la novela de Juan Rulfo, concentrando su análisis al signo “la Media Luna” y a las connotaciones que tienen que ver con lo masculino, lo femenino, la fertilidad y la muerte. Esto lo hace para mostrar cómo en la emblemática novela muchos aspectos de la visión del mundo prehispánico, no del todo conscientes, quedan grabados en la escritura. También dentro de *Pedro Páramo*, Cristina Bartolomé restaura la presencia de la muerte prehispánica en la experiencia de Juan Preciado y su camino hacia el Mictlán, con lo que otorga nuevas luces a esa instancia de lectura que ha reorganizado la lectura de la obra desde lo mítico. Finalmente, Alfredo Alberdi lleva a cabo una resignificación de los mitos arqueo-astronómicos prehispánicos, referidos al sol y la luna, y de esta forma muestra el carácter poliformal y maleable de estos

constructos míticos, descentrados de los binarismos occidentales en la cosmogonía antigua peruana. Concentrándose, entonces, en la luna, formula una certera cartografía de sus modos de significación masculinos, llevando su estudio tanto a lindes históricos como antropológicos.

De este modo, los textos reunidos en el número 4 de *Mitologías hoy* (invierno 2011), se suman a las serie *Los tiempos del mito* para dar cuenta, una vez más, y desde instancias diversas, del carácter dinámico –y a veces radical– del deslizamiento del punto de vista de lectura latinoamericano hacia los poderes del mito prehispánico.

MAURICIO ZABALGOITIA